

UIMP 2024

Lunes, 12.08.24 N° 8



En primera fila y de izqda. a dcha: Isabel María Moreno, Eugenia Luisa Rodríguez y José Javier López. En segunda: José María García, Alba Lancharro y Andrea Ixchel Martínez. Y en tercer término: José Joaquín Virtudes, Rocío Rodríguez, Esther Rodríguez y Jacob González. **ALBERTO AJA**

Distintos caminos y una misma meta: vivir por y de la ciencia

El Aula Blas Cabrera reunió la pasada semana a un grupo de recién graduados universitarios, todos con expedientes brillantes y dispuestos a seguir el camino de la investigación y la docencia

LAS FRASES

José Joaquín Virtudes Castro
Ingeniería Informática

«Los ponentes explican muy bien sus experiencias y eso nos viene muy bien, es muy enriquecedor»

Alba Lancharro Castellanos
Criminología y Derecho

«Aquí tengo la posibilidad de ver otras perspectivas, otros enfoques. No quiero perder la curiosidad»

José María García Morillo
Física

«Se habla poco de ello en la carrera y quiero conocer el panorama de la investigación en España»

Rocío Rodríguez Valdés
Psicología

«En investigación es importante saber vender tu idea, ser convincente, reflejar tu conocimiento»

Andrea Ixchel Martínez Marcos
Estudios hispánicos

«Estoy contenta con mi educación. He hecho estancias fuera y me he dado cuenta de su calidad»



MADA
MARTÍNEZ



Las nuevas voces de la ciencia

El Aula Blas Cabrera reúne en La Magdalena a 80 graduados universitarios con grandes expedientes. Diez de ellos explican sus motivaciones, sus deseos y sus temores. Investigar en España es un reto que ellos piensan superar

En el Aula de Verano Blas Cabrera puede ocurrir que el ponente lance a la clase una pregunta sobre ingeniería y que uno de los ochenta alumnos de este encuentro de universitarios brillantes levante la mano y responda citando a Aristóteles. Esa versatilidad ha encandilado a José Joaquín Virtudes, 23 años, ingeniero informático de Sevilla que sigue con su especialización académica gracias a un máster y a una curiosidad que ha trabajado desde niño. Se inscribió en la UIMP para conocer los pormenores de la carrera investigadora en España, una puerta que no quiere cerrarse tras unos años de experiencia en el sector privado. Tiene en mente la fórmula del doctorado industrial, que le permitiría unir el mundo empresarial y el académico, tiene muchas ideas, quizá tantas como salidas hay en su campo, y en la UIMP ha querido darles forma y compartirlas.

Ese es, en esencia, el espíritu del Aula Blas Cabrera, que cada verano reúne en Santander a un puñado de graduados universitarios con

buenos expedientes y con el objetivo de afianzar su carrera científica. Los ponentes les instruyen en asuntos varios —este año les han hablado de nanotecnología e ingeniería, de la América virreinal o el diseño de enzimas—, pero, sobre todo, les orientan en sus trayectorias en ciernes. ¿Cómo? Hablándoles de convocatorias competitivas, becas o programas, pero también de vivencias propias. La meta es forjar nuevas carreras científicas, tan prometedoras como dignas, estables. Porque de esta Aula saldrán «grandes investigadores que van a hacer cosas muy buenas», dice con todo el convencimiento Esther Rodríguez, 24 años, alumna de un máster que la habilitará

para firmar proyectos como arquitecta. Quizá estemos hablando con una de esas grandes investigadoras. Ella quiere probarse. «En arquitectura es muy necesario investigar. De esa investigación surgen proyectos interesantes que pueden mejorar la vida de las personas», dice Rodríguez, vinculada al área de Urbanismo de la Universidad de Málaga e interesada en la reutilización de materiales en los campus universitarios. Su futuro pasa por hacer el doctorado, y, en un principio, zambullirse en la práctica científica. «Sí, porque una de las cosas que me define es la curiosidad».

Alba Lancharro tampoco quiere perder esa «curiosidad de niña»

que tan lejos le ha llevado. Formada en Criminología y Derecho, doble grado que cursó en la Universidad Pablo Olavide, ahora hace un máster en ciencias forenses. «Fue una decisión difícil. Me gustaba todo mucho, siempre me he preguntado por el por qué de las cosas». En el Aula Blas Cabrera ha podido seguir haciéndose preguntas más allá de su disciplina —«quería abrir la mente»—, ha podido conocer «otras perspectivas, otros enfoques metodológicos» y tener alguna certeza más sobre la carrera científica y docente. Además de los ponentes, los compañeros han hecho de esta experiencia «algo inolvidable». «Me llevo muchos momentos. Todos tenemos en com-

mún la inquietud, las ganas de aprender, la curiosidad. Todos estamos en la carrera investigadora y podemos apoyarnos».

Están todos, también los filólogos, representados por Andrea Ixchel Martínez Marcos, 22 años, graduada en Estudios Hispánicos por la Universidad de Valencia, matriculada en un máster de investigación, y pensando ya en nuevos cursos de especialización. «Estoy muy contenta con mi educación y mi universidad. He hecho estancias fuera y me he dado cuenta de la calidad que tiene. Son buenos profesores y buenas personas». Martínez reivindica la presencia de las humanidades en los foros académicos, en la ciencia. A sabiendas

Isabel María Moreno Cuadrado
Matemáticas e Ing. Informática

«Nos preocupa el futuro. Hemos hablado mucho de becas, financiación y cómo luchar por las carreras»

Esther Rodríguez Ávila
Arquitectura

«Nos llevamos un trocito de Santander y de España. Aquí hay gente muy buena y debates importantes»

Eugenia Luisa Rodríguez Romero
Farmacia

«La convivencia es buena, compartimos inquietudes. Y cómo conocernos si no es en sitio como este»

Jacob González Isa
Bioquímica

«Somos positivos. Por aquí han pasado muchos investigadores ERC, estamos a buen nivel»

J. Javier López Morales Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

«Es una oportunidad para conocer a gente que se parece mucho a ti y con la que tienes afinidad»



Los diez alumnos del Aula Blas Cabrera posan en el Palacio de La Magdalena. ALBERTO AJA

de que no es fácil, ella quiere abrirse paso investigando en literatura. «Disfruto mucho leyendo y escribiendo», dice a modo de declaración de intenciones esta exalumna del Aula Ortega y Gasset –aula hermana de la Blas Cabrera, pero dirigida a bachilleres sobresalientes–. Su segunda experiencia en la UIMP ha sido igual de buena. «Es que no es solo académica, también es personal. Le tengo mucho cariño a la ciudad».

Dificultades en el camino

Ella y los demás saben que sus carreras no serán siempre un camino asfaltado y bien señalizado. «Es un tema que nos preocupa a todos: las becas, la financiación... En mi caso, además, creo que el doble grado no está bien valorado», dice Isabel María Moreno, cuya doble titulación de Matemáticas e Ingeniería Informática apenas cuenta en el camino hacia la FPU, una ayuda con mucho peso en el expediente. A punto de mudarse de Granada a Madrid, le gustaría hacer un doctorado de matemáticas puras porque, más allá de los socavones que entorpecen el camino, ella quiere ser fiel a sus intereses. «Las matemáticas siempre me encantaron. En Bachillerato ya leía libros de la carrera, sabía que había algo más, algo distinto. Y en la

carrera –la cursó en la Universidad de Granada, UGR– te enseñan a pensar, creces mucho. Y me gustaría dedicarme a las matemáticas puras», dice con entusiasmo, el mismo con el que inicia una nueva etapa en el Icemat, becada por el CSIC. «Me ilusiona mucho y así me aseguro que podré investigar un año más».

Las mismas ganas exhibe Eugenia Luisa Rodríguez, 24 años, de Sevilla, graduada en Farmacia y con un máster en fisiología y neurociencia en su currículum. Los estudios le han supuesto mucho esfuerzo. «Son muchas horas, pero he tenido la suerte que escoger una carrera que me gusta mucho, me gustan todas las ramas». En la UIMP para ampliar su punto de vista, a Eugenia le gustaría investigar y en un nuevo acelerón académico, ha empezado el doctorado en fisiología con un grupo dedicado a analizar el binomio intestino-cerebro. «Cada vez se sabe más del tema y es fascinante».

¿Y no es también fascinante procesar enormes cantidades de datos de ADN y convertirlas en información biológica de utilidad para, por ejemplo, tratar enfermedades? Pues en eso está Jacob González, sevillano de 23 años, que sigue perfeccionando sus habilidades informáticas tras cursar un grado de

Bioquímica y un máster de Biología computacional. «Me han gustado siempre las moléculas, cómo funciona la vida al nivel más fundamental. En la carrera me di cuenta del potencial de la bioinformática y en el máster supe que era a lo que me quería dedicar», admite Jacob, que se dispone a realizar un doctorado en Cambridge. Tiene asegurados cuatro años de investigación en 'plant science' y está entusiasmado. «Nosotros siempre somos positivos. Por el Aula han pasado muchos investigadores ERC», que son las siglas que remiten a las ayudas más prestigiosas y cuantiosas del Consejo Europeo y que, normalización mediante, sitúan a España a la altura de grandes potencias, dice Jacob. «Estamos a buen nivel».

Quizá una de las ERC del futuro sea para José Javier López, granadino a punto de cumplir 22 años, graduado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, que cursa un máster de investigación y que

ya ha trabajado con un grupo que analiza la dimensión psicológica de los deportistas y cómo les influye el entorno. ¿Quizá sea ese un posible tema para su doctorado? Quizá, pero por lo pronto, López va definiendo sus intereses. «Me interesan la salud deportiva y la competición. Vengo del mundo del baloncesto y siempre me ha atraído el alto rendimiento, pero la salud está muy ligada... Estoy pensando qué itinerario elegir», admite. Además de jugar al básquet, José Javier es entrenador, sabe lo que pasa en las canchas y para no perder comba en otras áreas científicas se apuntó al Aula. «Las charlas son muy enriquecedoras y tienes mucha afinidad con los compañeros».

Hacer red entre ellos es importante. «Es muy bueno», coincide José María García, 22 años, que ya conocía la UIMP y que a su segunda cita en La Magdalena ha llegado con idea de entender mejor los itinerarios de la investigación en España, de saber cómo construir una trayectoria propia y empapararse de lo que ocurre en otras áreas. A punto de hacer un máster en Física teórica y Matemáticas en la UGR, su meta es continuar con el doctorado en mecánica de fluidos computacional en Sevilla. Su ilusión no impide a José María y a sus

compañeros identificar las dificultades que entraña la carrera científica, muy competitiva: a veces el expediente no cuenta como se espera o los requisitos para la mentada FPU solo se logran con el doctorado. Así que plantean una «revisión» del proceso porque, como dice García, «no nos interesa [como país] perder a generaciones de científicos bien formadas».

Y menos científicos «que comparten la pasión» por la investigación, un rasgo distintivo de los alumnos de la UIMP, dice Rocío Rodríguez, que se apuntó al encuentro animada por la diversidad de enfoques. «Los ponentes han conseguido que abramos nuestro punto de vista». ¿Cómo? Explicándoles, por ejemplo, que el objeto de estudio puede cambiar a lo largo de una carrera científica, y que no pasa nada. «Nunca es tarde para iniciarte en el mundo de la investigación», dice esta joven de 24 años, con un grado en Psicología y un máster en neurociencia hechos, y un doctorado en ciernes. Aunque la salida clínica es quizá la más habitual en su campo, ella quiere investigar, y en la UIMP ha comprobado que es una meta compartida. «Tenemos en común el ansia por aprender, la curiosidad por cómo funciona el mundo y la pasión».

Conscientes de las «dificultades» de esta carrera, plantean la «revisión» del proceso



María Teresa Paramio, en el exterior del Palacio de La Magdalena, donde se celebró el Aula Blas Cabrera. ROBERTO RUIZ

ROSA M. RUIZ



«Cómo disfrutar del trabajo científico aunque seas mujer» es el título de la ponencia que trajo a La Magdalena a María Teresa Paramio, doctora en Veterinaria, catedrática de Producción Animal de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) –con docencia en la Facultad de Veterinaria– y especialista en reproducción animal. Pero sobre, todo, esta investigadora es una mujer apasionada con su trabajo, con muchas tablas a la hora de dirigirse a un grupo de alumnos y alumnas, en este caso, a los ochenta recién titulados universitarios con los mejores expedientes académicos que participaron en el VIII Aula de Verano Blas Cabrera. Paramio, quien además es presidenta de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnológicas (AMIT), llegó a la UIMP cargada de consejos, vivencias, datos y realidades, y expuso sin ambages un panorama –el que conoce y vive cada día– que no deja de ser desolador: «El papel de las mujeres en la ciencia ha sido igual que en otras facetas: invisibilizado», comenzó explicando durante su intervención.

Con un buen número de porcentajes y datos facilitados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades o la Unesco, que apoyaban sus palabras, la ponente subrayó que «haber expulsado a las mujeres de las carreras conlleva unas consecuencias tremendas, además de la propia injusticia,

Un torrente de pasión para agrietar el techo de cristal de las científicas

María Teresa Paramio Doctora en Veterinaria. Durante su participación en el Aula Blas Cabrera, la también catedrática explicó los principales retos y objetivos de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnológicas (AMIT)

como el derroche de inversiones públicas y de talento». Según fue desgranando, el número de mujeres que inician los grados universitarios es bastante superior al de los hombres, salvo en el caso de las ingenierías, y no se corresponde con las cifras que finalmente alcanzan puestos importantes en este campo. «Hay muy pocas mujeres que ocupen el cargo de investigadora principal. Sin embargo sí abundan las ayudantes de los investigadores principales. Así ha sido históricamente y romper este tabú ha sido terrible», aseguró. Lo mismo ocurre en la universidad o en los organismos relacionados con la investigación: «Hay muchas mujeres ‘vice’: vicerrectoras o vicedecanas, pero raramente una mujer alcanza el puesto de rectora o decana», afirmó. Al tiempo, recalcó que a la mayoría de esas ‘vices’ se encargan

de áreas como estudiantes, cultura o relaciones institucionales, y nunca otras como investigación, ordenación académica o las relacionadas con la economía.

Es cierto, según señaló, que en los últimos años, y en lo que respecta al campo de la ciencia, la UE se ha puesto las pilas y ha dictaminado que para el año 2039 tiene que haber una paridad de 50% de hombres y otro 50% de mujeres en todos los órganos científicos, lo que supone una esperanza para tantas y tantas científicas. «La Unión Europea lo tiene clarísimo, pero creo que le prima más el egoísmo social que el interés por las mujeres», dijo.

Paramio aseguró también la importancia de incorporar la denominación de género y «aportar otra forma de ver la ciencia», porque, como se ha venido denunciando, las investigaciones desta-

can las enfermedades masculinas por encima de las femeninas. «En parte, porque se investiga con ratones machos, con una constitución bien diferente a la de las hembras. Así que finalmente hay más mujeres con enfermedades autoinmunes que hombres». Y a todo esto se suman las consecuencias económicas que conlleva, «porque hay medicamentos que finalmente no sirven para las patologías femeninas, por lo que el dinero invertido no ha servido para nada».

Para intentar denunciar todas estas situaciones y, sobre todo, defender los intereses y la igualdad de las científicas, en diciembre de 2001, un grupo de mujeres provenientes de disciplinas diferentes y diversos ámbitos como la universidad, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la industria «creímos que

LA REALIDAD

«Hay muy pocas investigadoras principales, pero sí abundan las ayudantes»

era necesario fundar la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnológicas. Desde entonces, hemos avanzado hacia esa igualdad, pero todavía está lejos de conseguirse», reconoció, al tiempo que indicó que AMIT apoya, promueve e impulsa las prácticas necesarias para alcanzarla y denuncia las que persiguen el objetivo contrario.

Una de las cuestiones que promueve este colectivo es la participación de mujeres en los premios. «Porque tampoco se nos conceden premios, una tónica que ha hecho que apenas nos presentemos a ellos. Yo misma les suelo advertir a mis becarias que no pierdan el tiempo en ello porque los premios suelen recaer en los hombres y, los pocos que nos conceden, tienen una menor dotación económica», aseguró.

Sin embargo, si hay algo que realmente la ofende es ese tópico de que las mujeres, en este caso las relacionadas con la ciencia, aunque su reflexión se extrapolara a todos los campos, no quieren optar a puestos de responsabilidad porque les prima su vida familiar. «Y no es cierto, las mujeres no abandonan la investigación porque quieren tener hijos y dedicarse a su cuidado. A lo mejor hace 40 años podría ser, pero ahora ya no. Lo que verdaderamente nos lleva a la renuncia es el ambiente laboral. En nuestra actividad hay una gran competitividad por ver quién es el primero en descubrir o hallar aquello que está investigando. Jornadas maratonianas de 24 horas que no estamos dispuestas a cumplir, y es eso, y no la posibilidad de cuidar a los hijos, lo que nos echa para atrás».

Otro mito que se debe romper es el de que los salarios son iguales para todos. «En las universidades, en principio, cobramos todos lo mismo y sí, la tabla salarial es idéntica, pero, y aquí viene lo gordo, a ese sueldo se suma nuestras participaciones en congresos, los artículos que publicamos, premios, menciones... unos plus a los que nunca accedemos porque nos invitan».

Aún así, María Teresa Paramio reconoció que «el éxito de mi generación es que cada vez haya nuevos investigadores hombres y mujeres, y que cada vez sean más competentes porque nuestra lucha sigue siendo que cada generación mejore», algo que, según dijo, tiene mucho que ver con la pasión, «que es lo más importante en un trabajo que nunca es aburrido y que, a medida que avanzas, te va apasionando más», concluyó.

«El acceso a la vivienda es clave en la configuración de las ciudades»

Jesús M. González Catedrático de Geografía. Ha dirigido la primera escuela dedicada a una ciencia «muy ambigua, pero con una gran capacidad de intervención transversal»



El catedrático Jesús M. González Pérez, también presidente de la Asociación Española de Geografía, la pasada semana, en la UIMP. ALBERTO AJA

M. MARTÍNEZ

Contrariamente a lo que parte de la ciudadanía aún cree, la geografía no es una materia meramente descriptiva, un cajón de sastre donde conviven los ríos, los montes y las capitales de provincia. «Casi todos los debates políticos, mediáticos y ciudadanos de hoy en día los estudiamos los geógrafos. En el cambio climático, la geografía es una referencia. Si se analiza la vivienda, los geógrafos también lo trabajamos. Si se aborda la geopolítica, qué te voy a decir. Los procesos urbanos, los espacios vulnerables, la gentrificación, los impactos del turismo... todos son estudios geográficos. Somos una ciencia muy ambigua, pero con una capacidad de intervención transversal muy grande», argumenta Jesús M. González Pérez, catedrático en la Universitat de les Illes Balears y presidente de la Asociación Española de Geografía, con medio siglo de existencia a sus espaldas.

Probablemente, González Pérez haya tenido que explicar mu-

chas veces el alcance de la disciplina, su capacidad de intervenir en los debates y en la vida cotidiana de las personas. Pero a juzgar por el proyecto que ha puesto en marcha en la UIMP, al catedrático parece que le va la divulgación y el trabajo a pie de aula. Él y su equipo han creado la primera Escuela de Geografía y Cambio Global de la Menéndez Pelayo, una propuesta «que tiene solución de continuidad» y que, cada verano, quiere poner sobre la mesa «un gran tema de debate geográfico». Esto «no implica que todos los ponentes vayan a ser geógrafos. Los habrá, pero también economistas, sociólogos, arquitectos urbanistas, expertos en derecho... Los diferentes puntos de vista nos enriquecen a todos», destaca González Pérez, que de paso también celebra la diversidad del alumnado.

El tema de la primera edición de la Escuela es 'El futuro de la ciudad. Desafíos de la vivienda', asunto de calado y actualidad donde los haya. «Si afrontamos la problemática solo desde el punto de vista de la vivienda y con solucio-

nes sectoriales va a ser un fracaso. La vivienda hay que entenderla en el contexto de los modelos urbanos, o no funciona. Es uno de los grandes temas geográficos y es uno de los grandes debates actuales. Según el CIS, la segunda preocupación ciudadana es esa: el acceso a la vivienda. Y estudiar el acceso a la vivienda es estudiar la gentrificación de los espacios turísticos; estudiar cómo en determinadas ciudades, sobre todo las universitarias, los estudiantes no son capaces de acceder a ella; cómo en los barrios más vulnerables, donde vive la población más excluida, aumenta el nivel de

ANÁLISIS

«Estudiar el acceso a la vivienda es estudiar la gentrificación, la desigualdad o los desahucios»

desigualdad, o cómo afectan los desahucios y las ejecuciones hipotecarias a la construcción de la ciudad», argumenta González Pérez. «El acceso a la vivienda es un elemento clave en la configuración de las ciudades –continúa el catedrático– porque esto cambia nuestra manera de gobernar en ella; cambia ya no solo dónde residir, sino dónde consumir...». El crecimiento urbano, su desigualdad, su fragmentación... todo eso condiciona la configuración de la ciudad, una realidad en constante transformación, y está bien que así sea, «no pasa nada».

Los problemas de acceso a la vivienda no son exclusivos de España, es un asunto «que afecta a todos los países, incluso a aquellos con un sistema de bienestar más avanzado o con importante vivienda pública»; un asunto que tiene reflejo diario en los titulares de prensa, en las estadísticas, en el debate político. Hasta Ursula von der Leyen anunció la puesta en marcha un programa de vivienda asequible en su campaña de reelección al frente de la Comisión Europea, y eso que no es

competencia directa suya.

Pero volvamos al contexto. La vivienda hay que verla dentro de los espacios urbanos, de las ciudades, que el INE acota como aquellos enclaves a partir de diez mil habitantes. Pero este indicador «ya no es válido» para el análisis. ¿Por qué? Porque en un análisis de calado internacional no sirve de mucho –en Dinamarca, por ejemplo, la categoría de ciudad se otorga a partir de los 200 habitantes– y porque en la propia España tampoco serviría para entender, por ejemplo, la realidad en la zona cantábrica o atlántica, donde la población está muy diseminada por el territorio de un mismo municipio. Así que «hoy en día se habla de espacio urbano, de continuo urbano», apunta aquí el catedrático.

Y, a riesgo de caer en la generalización, ¿qué fenómenos comparten estos espacios en el primer cuarto del siglo XXI? Con prudencia –porque hay una diferencia abismal entre una ciudad india y una polaca, por ejemplo–, González apunta al «desplazamiento de los residentes» de las grandes ciudades «hacia las coronas metropolitanas». «Ese es un comportamiento más o menos común: los centros se vacían y aumenta la población en los municipios de alrededor», dice. Estos desplazamientos tienen que ver con el acceso a la vivienda, pero no solo. «Hay dinámicas de todo tipo».

Las desigualdades

De este modo, hay que ampliar el foco de análisis de la ciudad capitalista. «El elemento focal en el estudio de la ciudad en el siglo XXI es la desigualdad y la fragmentación urbana. Lo importante para entender las ciudades es saber lo que ocurre en su interior; porque no todos los barrios iguales y porque están en constante mutación –cambian los usos del suelo, hay cambios demográficos, sociales, en el paisaje urbano...–», incide González Pérez.

Señalar los barrios vulnerables, las zonas gentrificadas, los espacios en los que se instala la población flotante: todo eso cuenta en un análisis riguroso de la ciudad. Y ante fenómenos como la gentrificación turística, un término que hace tiempo que abandonó el ámbito académico para contaminar el debate social, que ya afectan a ciudades más grandes, ¿qué pueden hacer las pequeñas o medianas? El catedrático advierte en primer lugar que los tiempos para el 'contagio' de un fenómeno entre una ciudad grande a una más pequeña se han acortado, y que lo ideal sería «leer desde ya lo que se está haciendo en otras ciudades; ver cómo se enfrentan otras ciudades y aprender de ellas». Porque el turismo puede ver como una oportunidad, «pero cuando llega a un límite determinado genera enormes impactos, tantos que en buena parte de la población genera un rechazo». Así que lo ideal es mirar fuera para prevenir dentro.

INTERVINIERON LA SEMANA PASADA:



Juan Manuel Bonet
Crítico y ensayista

«Los escritores tenemos la costumbre de guardarlo todo, nunca sabemos qué nos va a ser útil para nuestra próxima historia»



Sonia Hernández Partal Subdirectora general de Políticas Urbanas

«Los acuerdos internacionales reflejan que solo desde lo local se pueden afrontar los principales retos globales»



Aitor Larrabide Responsable de la Fundación Miguel Hernández

«El centenario de la Generación del 27 tendría que ser una oportunidad para ensanchar un poco más su horizonte»



Antonio Piedra
Ensayista y poeta

«La poesía de Guillén no es para nada pura, sino una investigación de la vida y una muestra de entendimiento»



Antonio Altarriba
Guionista y escritor

«Esa es la pulsión. Esa es la semilla básica del cómic: contar una historia, contar algo»

El Santo Grial ante el mito, la leyenda y la historia

Especialistas de diversos campos analizaron en la UIMP los hallazgos y la evolución del relato en torno a esta reliquia en un curso en el que se hizo patente la fascinación por esta copa



El catedrático de Historia Medieval José Luis Corral dirigió el curso dedicado al Santo Grial. ALBERTO AJA

PILAR G. RUIZ

Les puedo garantizar al cien por cien que la copa que se veneraba en el santo sepulcro es la copa de doña Urraca». Así de categórica se mostró Margarita Torres ante un Comedor de gala lleno. No en vano, el curso 'El Santo Grial: historia y novela' congregó a alumnado de diversos perfiles en una de las convocatorias más singulares del programa estival de la UIMP.

Como señaló el director del curso, José Luis Corral, «la historia del reino de León, alrededor del cual ha surgido la controversia recientemente, es su área de especialidad». Y de ello dio cuenta Torres, profesora de la Universidad de León, autora de novelas como 'La cátedra de la calavera' o 'La profecía de Jerusalén', que fue hace unos años portada mediática al publicar 'Los reyes del grial', donde sostiene que la famosa copa que estaba presente en la última cena es el cáliz de la reina Sancha. Procedente de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, la copa de Cristo viajó a España en el siglo XI como regalo del poderoso califa de la dinas-

tía Fatimí, que gobernaba Egipto, al emir de Denia, que le prestó ayuda en un tiempo de carestía y le permitió elegir aquello que desease entre sus propiedades. El emir pidió la copa 'que dicen los cristianos que es la copa del mesías utilizada durante la celebración con sus seguidores que se encuentra en Jerusalén, que tiene poderes extraordinarios'. Y este príncipe musulmán se lo entregó a Fernando I (1037-1065), rey de León, para garantizar la paz entre los dos reinos.

«Hay mucha gente a la que le gusta saber y está dispuesto a aprender y mirar con curiosidad», como ocurrió en el caso de Torres, que, no obstante, defiende: «No nos basamos en leyendas y tradiciones; nos basamos en datos». Y eso datos quedaban recogidos en los dos pergaminos medievales que sirvieron de pista, procedentes de El Cairo, y validados por la Universidad de Oxford y el Smithsonian, con referencias temporales y geográficas «muy exactas». «Caminamos sobre la historia de España con grandes tópicos que nos han inculcado», continuó la profesora, que ilustró su charla con un trufada documen-

tación visual en torno a la copa engastada en oro y piedras preciosas que se guarda en el panteón de los Reyes la basílica románica leonesa de San Isidoro.

Textos contruidos

A esa misma copa que ha alimentado mitos dedicó su ponencia previa y «un tanto densa», bromeó, Antonio Piñero, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid. El especialista, de verbo claro, realizó una serie de consideraciones histórico-literarias, «de ningún modo una disgresión», preguntándose si «quienes escriben las historias han tenido ocasión de contrastar las ideas que circulan frente a lo que pensamos los historiadores». Así, desgranó extrac-

Algunos extractos de la Biblia han sido «estructurados», dichos atribuidos a Jesús con «textos sospechosos»

tos de la Biblia que «han sido estructurados», dichos atribuidos a Jesús, rodeados por escritura que hacen «al menos sospechosos» algunos eventos. Por ejemplo, la muerte de Judas, que Mateo relata como un ahorcamiento, mientras que en los Hechos de los Apóstoles figura como resultado de una caída. O el episodio de la liberación de Barrabás «que choca con el derecho romano de la época, sin que haya otro caso igual documentado en toda la historia».

Jesús fue totalmente judío; su nombre, su familia, su culto, su dios lo eran. Es más, «es imposible atribuir a un judío de esa época la transubstanciación del pan y el vino, como se defiende hoy», dijo. «Nunca se dio importancia salvo para verse como anunciador de ese mundo futuro», señaló el especialista. Ni su papel, ni el de sus discípulos, que se lo pidieron, pero no hubo una respuesta amable. Por tanto, «no querría guardar ningún objeto de este mundo malvado, por ejemplo una copa suya».

Y sin embargo... la copa

Y, sin embargo, como explicó José Luis Corral, el curso ha girado en

torno a «esa copa, ese cáliz o esa piedra» que se identificó en torno al año 1200, con aquella que Cristo consagró en la última cena.

«Uno de los grandes mitos y una de las grandes reliquias», porque según el relato histórico, contuvo la sangre de Cristo en una doble condición: primero, el vino que se convierte en sangre mediante la transubstanciación, y, después, la leyenda según la cual José de Arimatea recogió las últimas gotas de la sangre de Cristo en ese cáliz. «Quien tuviera ese cáliz tendría posibilidad de controlar la sanación o la vida eterna», así como ser la llave de Jerusalén para la cristiandad en plena época de las Cruzadas. Un elemento que ha dado lugar a infinidad de novelas, películas y piezas artísticas que «siguen presentes en el imaginario colectivo», indicó Corral.

Tratado desde un punto de vista histórico, arqueológico y literario, reconoce Corral que «ante el mito y la leyenda, la historia no tiene nada que hacer» porque, entre otras cosas «el relato oral tiene mucha más fuerza que el escrito, quizá por cuestiones atávicas».

LOS DESTACADOS DE ESTA SEMANA



Julián Casanova
Historiador

El catedrático de la Universidad de Zaragoza vuelve este verano a la UIMP para dirigir el Aula Ortega y Gasset, dedicada a los bachilleres con mejores expedientes del país.



Markus Gabriel
Filósofo

‘Por qué el mundo no existe. Ontología, epistemología y ética del Nuevo Realismo’ es el curso magistral que imparte el catedrático de la Universidad alemana de Bonn.



Emilio del Río
Filólogo y divulgador

Profesor de Filología Latina y escritor y divulgador de las humanidades clásicas, Del Río vuelve este verano a Santander para dirigir un taller de comunicación y oratoria.



Tomás Marco
Compositor

También director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Marco vuelve un año más a la UIMP para dirigir el encuentro ‘Una música, un libro, un momento y...’.



Manuel Reyes Mate
Filósofo

‘El mandato de Auschwitz: repensar la ética y la política teniendo en cuenta la barbarie para que haya futuro’ es la ponencia del profesor Reyes Mate en el Aula Ortega y Gasset.

De filósofos y universitarios brillantes

El ‘Aula Ortega y Gasset’ y el curso magistral que dirige el catedrático Markus Gabriel encabezan una programación académica que también se detiene en el análisis del cambio climático, la unión entre la música y la literatura, o las destrezas comunicativas

M. M.

Si la pasada semana fue el turno del Aula Blas Cabrera y de un grupo de recién graduados universitarios con expedientes estupendos, esta semana lo es del Aula Ortega y Gasset, que, manteniendo el mismo formato, quiere orientar en su camino a los jóvenes que acaban de estrenarse en la educación superior. Lo hará de la mano de expertos en diferentes áreas del conocimiento y bajo la dirección del catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza Julián Casanova, que repite este verano en La Magdalena después de impartir hace unas semanas un curso magistral sobre los grandes hitos del siglo XX.

¿Y a quién a invitado Casanova para orientar y motivar a estos universitarios en ciernes? En la programación del encuentro figuran Manuel Reyes Mate, profesor de Investigación ad honorem del Instituto de Filosofía del CSIC; Rebeca de Nalda Mínguez, del Instituto de Química-Física Blas Cabrera del CSIC; Silvia Herreros de Tejada, doctora en Estudios narrativos y escritora; Ascensión Hernández Martínez, catedrática de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, o Pablo Remón, dramaturgo y director de escena. Todos los ponentes van a componer un ‘plan de estudios’ diverso que «pretende ser un estímulo para quienes acaban de superar con éxito una etapa formativa y se encuentran en el umbral de otra».

Los Cursos de Verano de la UIMP, que enfilan su último mes de actividad, también se ocupan



El Puntal, dique natural de la bahía de Santander, está amenazado por el cambio climático. JAVIER COTERA

esta semana de asuntos como el cambio climático, la filosofía o la importancia de saber comunicar y hablar en público. Así, la semana arranca con el curso magistral ‘Por qué el mundo no existe. Ontología, epistemología y ética del Nuevo Realismo’, que imparte Markus Gabriel (Alemania, 1980), catedrático de Epistemología y Filosofía moderna y contemporánea de la Universidad de Bonn, «uno de los grandes representantes de la corriente filosófica contemporánea del Nuevo Realismo», según apunta la UIMP.

EL DETALLE

El profesor Julián Casanova protagoniza el ciclo En contexto

El miércoles, a las 19.00 horas, el Paraninfo de La Magdalena acoge una nueva cita del ciclo de conferencias ‘En contexto’, en esta ocasión conducido por el catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza Julián Casanova.

También profesor visitante en la Central European University de Budapest y Viena, entre las actividades de divulgación de Casanova destacan su asesoría histórica para la película ‘Mientras dure la guerra’ (2019), de Alejandro Amenábar, así como la presentación de ocho documentales de la Guerra Civil española encargados por TVE y la Filmoteca Española.

Esta corriente, que defienden Gabriel, junto con Maurizio Ferraris o Gaham Harman, entre otros, «postula que la realidad es, en gran parte, independiente de las construcciones sociales, conceptuales, lingüísticas y políticas humanas»; es decir, postula que el mundo existe al margen de nosotros, pero que, al mismo tiempo, podemos conocerlo, podemos conocer «las cosas y hechos tales como son», podemos alcanzar verdades compartidas. Ese es el contexto en el que se moverá Gabriel durante los cinco días que va a durar el curso.

La UIMP también celebra estos días el curso ‘Una música, un libro, un momento y...’, impartido por Tomás Marco, compositor y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que durante varias jornadas va a ir revelando la relación entre libros de diferentes épocas con un hecho y una obra musical del mismo periodo o entorno; y lo hará desde un punto de vista artístico, histórico y filosófico. La primera sesión, que se celebra hoy mismo, ilustra bien el planteamiento de Marco y su equipo: a partir de las 10.00 horas, se pondrán sobre la mesa el libro ‘La cartuja de Parma’, de Stendhal; la ‘Sinfonía nº3 Heroica’, de Beethoven; las guerras napoleónicas y la restauración del Congreso de Viena, y, como añadido, está previsto hablar de Goya, de la pintura romántica, Rossini...

Cambiando de tercio, Emilio del Río vuelve este verano a la UIMP para impartir durante cinco días un ‘Taller teórico-práctico de oratoria’. Con sus clases, el profesor y divulgador quiere profundizar en los diferentes ámbitos y destrezas de la comunicación, y perfeccionar las habilidades de los participantes para ser efectivos a la hora de hablar en público.

Finalmente, la UIMP tiene previsto celebrar el curso de dos jornadas ‘Adaptación al cambio climático de ciudades costeras: diferentes escalas de trabajo’, que pretende abordar el reto que la crisis climática supone para las ciudades, dar a conocer algunas actuaciones ya ejecutadas y ser altavoz para los expertos en predicción, adaptación y planificación.

Voces y miradas sobre el mundo



Fotograma de 'Perfect Days', filme de Wim Wenders, un retrato de lo cotidiano, protagonizado por Kôji Yakusho. DM

Palabras e imágenes. De Jacobo Bergareche a Carlos Marzal, la semana cultural propone citas en los Martes Literarios y las Veladas Poéticas con parada en el cine de Wim Wenders

GUILLERMO BALBONA

Reflexión y talento. En esa batalla que es vivir, la victoria sigue siendo contar historias. La palabra manda esta semana en el programa de actividades culturales de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Lo novelado y lo poético. Pero siempre para contar el mundo. También el cine y la historia tienen su lugar y, en todos los casos, el pasado, las señales de lo cotidiano, lo transparente y lo oculto construyen un territorio compartido que se extiende por los protagonistas y las convocatorias de esta semana.

«(...) en la oscuridad de tantos despertares tempranos, cuando los pensamientos son aún confusos, y no se aplican a anticipar todo lo que el día traerá, sino que aún discu-

rren libremente, dando forma a un deseo que anda descontrolado por una imaginación que a esas horas tiene aún la viveza de los sueños».

«¿Cuántos libros me quedan por leer, / cuántas cenas me quedan entre amigos, / cuántas veces de verme en el espejo? // Aflicciones domésticas: ¿en cuántos vasos he de beber, hasta ese día / en que todos los vasos estén rotos?».

El primero es un fragmento de 'Las despedidas' de Jacobo Bergareche. Y el segundo texto son verso de 'Euforia', el libro con el que regresó a la poesía publicada Carlos Marzal. El primero acude a la tribuna de los Martes Literarios en el Paraninfo de la Magdalena. Tras el éxito de 'Los días perfectos', Jacobo Bergareche regresaba el pasado año a la novela con una historia, 'Las despedidas', que aborda la

pasión, la pérdida y la fuerza del recuerdo y huye de la dictadura de la melancolía. «Hay que mirar al pasado para iluminar el futuro, pero la nostalgia es una forma de verlo que deja al futuro en la oscuridad. Y eso es un horror». De su trayectoria hablará mañana en su participación en el veterano ciclo. Bergareche (Londres, 1976) compagina la escritura con su trabajo como productor audiovisual y guionista. Su escritura ha abonado muy diversos géneros a través de un poemario como 'Playas', el teatro en 'Coma', el libro infantil en 'Aventuras en Bodytown', el ensayo autobiográfico a través de 'Estaciones de regreso' y las novelas citadas, ambas publicadas por Libros del Asteroide.

Entre la narración y la poesía el próximo miércoles, el Paraninfo de la Magdalena acogerá una nueva

cita del ciclo de charlas 'En contexto', que en esta ocasión acoge el regreso a la Magdalena del historiador Julián Casanova. La semana cultural ha previsto para la jornada festiva del jueves otro encuentro de las 'Veladas Poéticas', que coordina el poeta y editor cántabro Carlos Alcorta. Esta vez con la palabra de Carlos Marzal, una de las grandes voces de la poesía española de nuestros días. Aunque fijado a la línea de la poesía de la experiencia, desde que se proyectara con la publicación de la obra 'Metales pesados', Premio Nacional y de la Crítica, su evolución y personalísima creación ha edificado un vínculo diferente con el hecho poético. El poeta valenciano, que estará en el Hall Real del Palacio de la Magdalena, es autor de algunos de los libros más deslumbrantes de la poe-

sía española reciente, entre ellos, 'Los países nocturnos', Fuera de mí (Premio Loewe), o 'Ánima mía'. Es autor de la novela 'Los reinos de la casualidad', del libro de cuentos 'Los pobres desgraciados hijos de perra' y, en clave autobiográfica, del libro de recuerdos 'Nunca fuimos más felices'. El pasado año regresó a la poesía con 'Euforia'.

Entre ambas voces, una mirada no menos poética, la de Wenders y su película 'Perfect Days', prevista en el Centro Botín, dentro del Ciclo de Cine de Verano. «Mañana es mañana Y ahora es ahora», le dice el protagonista de esta caricia leve pero honda, que es la última obra de Wenders. La oda cotidiana, el retrato de soledad y la lúcida reflexión sobre el oficio de vivir constituye un extraño pentagrama de un cine que nos alumbrará.

AGENDA SEMANAL DE ACTIVIDADES CULTURALES

► **Martes literarios.** El escritor Jacobo Bergareche es el protagonista de la veterana tribuna. El autor de las novelas 'Los días perfectos' y 'Las despedidas' hablará de su trayectoria en el Paraninfo de la Magdalena. 19 horas.

► **Martes. Cine de verano.** Una de las grandes películas del pasado año, 'Perfect Days', de Wim Wenders, Óscar a la Mejor Película Internacional, regresa a través del Cine de Verano. A las 21.50 h., en el Anfiteatro exterior y Auditorio del Centro Botín.

► **Miércoles. En contexto.** Julián Casanova, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza, gran divulgador, trazará su radiografía de la Historia de España en el siglo XX. Paraninfo de la Magdalena. A las 19 horas.

► **Jueves. Veladas Poéticas.** El poeta Carlos Marzal, autor de 'Metales pesados', Premio Nacional y de la Crítica, es la voz de esta jornada del ciclo que coordina Carlos Alcorta. Hall Real del Palacio de la Magdalena. A las 19 horas.

► **Exposiciones.** En paralelo a las convocatorias semanales, el Casyc, el CDIS y el propio Palacio de la Magdalena acogen hasta final del verano muestras de Tàpies, en el Centenario; de Malick Sidibé y de Isabel Muñoz, respectivamente.